

DOGMA y RAZON

REVISTA DECENAL

PUBLICADA POR LA BIBLIOTECA

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES SACERDOTES

Ilmo. Dr. D. Ramon de Ezenarro Rdmo. Fr. Ramon Buldú
Dr. D. Francisco Mateos Gago Dr. D. Félix Sardá y Salvany
Dr. D. Andrés Posa Dr. D. Zacarias Metola

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos de, á lo menos, 16 páginas

MADRID: Arenal, 15, librería

ADMINISTRACION

Angeles, 14, BARCELONA

SUMARIO

EL SEPULCRO, por el Dr. D. José de Palau y de Huguet. — EL SUEÑO DE CLÁUDIA PROCULA, por Pedro Rodriguez de Monforte. — JESÚS TRATADO COMO LOCO, por Fr. Tomás de Jesús. — ECCE HOMO: ECCE MULIER, por Fr. Pedro Malon de Chaide. — A LA MAGDALENA (poesía), por Frey Lope de Vega Carpio. — SOLO JESUCRISTO FUE REY, por Francisco de Quevedo Villegas. — CANCION DE CRISTO Y EL ALMA (poesía), por San Juan de la Cruz. — TRES MUERTES QUE NUESTRO SALVADOR VENCIO EN LA CRUZ, por el Beato Alonso de Orozco. — EL FIN DE LA TIERRA, por D. Silvino Thós, ingeniero de minas. — INSTRUMENTO ESPIRITUAL DE D. CRISTÓBAL CABRERA, por el Dr. D. Marcelo Macías. — GACETILLAS.

EL SEPULCRO

En el huerto de José de Arimatea queda difunto el Hombre Dios enterrado bajo pesadísima losa.

Acabáronse los estremecimientos de la tierra, el temor de los hombres va desapareciendo, los escribas y fariseos, aduladores del Cesar, han triunfado.

El hermosísimo cuerpo de Cristo; escogido entre millares; preso de mortal congoja, escupido, abofeteado, atrozmente desgarrado por los azotes y las espinas, sin parte sana, descoyuntados los miembros, enclavado tres horas hasta entregar el espíritu en ignominiosa cruz; yace amortajado á la usanza hebrea, unguidas las tremendas heridas que los clavos, la lanza, el madero y los sayones abrieran en los sacratísimos miembros impregnados de aromáticos ungüentos por la desolada Madre en amorosa adoracion, vendado completamente con larga faja de lino, envuelto en ancha sábana el tronco, y la cabeza tapada por el sudario.

Inertes aquellos piés que recorrieron la Judea para evangelizar el mundo; inertes aquellas manos que por todas partes deramaron bienes sin cuento, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, movimiento á los paráliticos y arrancando á la muerte sus despojos; muda aquella lengua que pronunciaba la palabra del que con un *fiat* hizo brotar la luz, y los luminares de los cielos, y las aguas, y la tierra con sus dilatadísimos horizontes y sus innumerables riquísimos paisajes; cerrados aquellos brillantes ojos que fulguraban con la mirada del creador de las inteligencias separadas y hacedor supremo del hombre.

La turba desagradecida, que á gritos desafortados pedía la muerte de Jesús, está satisfecha; los doctores de la ley, partidarios del imperante, que no es el legítimo rey de Israel, respiran; ya han asesinado al que reprendía sus concupiscencias, al que no podían redargüir de pecado, y que conversando con pecadores les trocaba el corazon, que adoctrinando á las gentes sembraba la semilla de divinas enseñanzas; ya ha desaparecido el que arrastraba en pos de sí á las muchedumbres, y mermaba con ello la avara autoridad de la Sinagoga; ya han crucificado al descendiente de David á Jesús Nazareno, legítimo Rey de los judíos; ha muerto el Cristo.

No habrá necesidad de oponer doctrina á doctrina; no serán precisas medidas para amotinar el pueblo contra él y apedrearle; ni importunar á las autoridades civiles y religiosas para amordazar su palabra evangélica; ni ir fraguando medios para

comprar discípulos que renunciando á su bando, le hagan traicion. Todo ha concluido; con la muerte hija del pecado, han alcanzado victoria los hijos de las tinieblas.

Y cantan su triunfo enloquecidos sin saber que su padre Satanás ha perdido el dominio sobre el mundo, y temeroso de que aparezca en breve el irrefragable testimonio de su destruccion, les inspira el miedo de la resurreccion del que por misericordia, y no por pena de pecado, se ha sugetado á la muerte, que siendo legislador no vino á quebrantar la ley sino á cumplirla.

Piden al gentilismo auxilio para asegurar la posesion de su soberbia; mas, como los dioses han perdido todo poder vense ya abandonados á sus propias fuerzas; *habetis custodiam*, les dice Pilatos; *ite, custodite sicut scitis*. Teneis vuestras guardias, idos, y custodiad la tumba cual sabeis hacerlo. Y corren al sepulcro de Jesús, y sellando la piedra lo rodean de vigilantes.

¡Vana presuncion! ¡Vanas medidas!

¿Acaso la muerte de Cristo no es la vida?

¿Acaso no es la muerte de la muerte misma?

¿En donde está ¡oh muerte! tu victoria?

¿En donde está ¡oh rabinos! vuestra orgullosa ciencia que no os indique que el que resucitaba por poder propio á los que murieron por ley del pecado, no tenga poder para resucitar su cuerpo inmaculado, que se rindió á la muerte voluntariamente? Verdaderamente vuestra ciencia es muerte y la muerte de Cristo esplendísimas ciencias.

¡Ved como al despuntar del alba el dia del domingo se percibe un lampo en el sepulcro del Señor, y atemorizados huyen los guardas y se remueve la pesada losa y de entre las ligaduras sale fulgente y victorioso el cuerpo resucitado de Cristo!

¡Oid, cual confunde vuestra arrogancia, que llamaba *seductor de las gentes* al Mesías, la voz poderosa de los ángeles afirmando la doctrina de la resurreccion!

¡Oid como contesta el celestial mensajero á las piadosas mugeres! No temais, ya sé que buscais á Jesús que fué crucificado: No está aquí: Ha resucitado segun dijo: Venid y examinad el lugar en que estaba depositado el Señor. Id en seguida á los discípulos y decidles que ha resucitado y que le encontrarán en Galilea segun les dijo!

Contemplad como se les aparece Jesús

y les dice: Dios os guarde. Y como ellas echándose á sus piés le adoran!

¿Creereis aún en vuestro triunfo? ¡Hasta cuándo durará vuestra contumacia en el error y la dureza de vuestros corazones!

Cristo ha resucitado, Cristo ha triunfado de la muerte. El ha enseñado el complemento de la ley de Moisés. Ha dictado á la Sinagoga sus deberes; ha recordado las enseñanzas de los profetas y de los legisladores del pueblo de Israel. Ha confirmado su divinidad con la gloriosa resurreccion de su sacratísimo cuerpo.

Basta ya de conculcacion de los preceptos del Señor; basta ya de tergiversaciones de la ley; basta ya de avenencias y transacciones con los adversarios del pueblo de Dios; basta ya de concupiscencias.

¿Oís, judíos orgullosos y fatuos, ignorantes y prestos siempre á crucificar al Justo!

JOSÉ DE PALAU Y HUGUET.

SUEÑO DE CLAUDIA PROCULA

Sedente autem Pilato pro Tribunali, misit ad eum uxor eius, dicens: nihil tibi, et iusto illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum.

Matth. cap. 27 vers. 19.

El caso historial de este texto, es el que refiere el Evangelista en la descripcion de las circunstancias, que concurrieron en la pasion y muerte de nuestro Salvador; cuando resuelto Pilatos á sentenciar esta causa, antes de dar el último decreto, la mañana del dia en que le pronunció, sentado en su Tribunal (lugar destinado para la judicatura) le envió su mujer un recado con un nuncio, ó criado suyo (cuya persona no expresa el texto) en que le decia, no se arroja á juzgar la causa de aquel hombre justo, porque habia padecido en la vision de un sueño muchas cosas por él. De poco sirvió este aviso, pues el efecto fué, condenar á Cristo Señor nuestro á muerte. Pero lo arcano de él es lo que hemos de discutir, en saliendo de la averiguacion de todas las circunstancias suyas.

A los veintiocho años de la edad de Cristo Señor nuestro, fué enviado á gobernar como Presidente, y Virrey, á las Provincias de Judea, sugetas entonces al Imperio

Romano por Tiberio, Pilato; el cual, del texto Sagrado consta que conoció la inocencia de Cristo, y procuró librarle de la injusta acusacion de los hebreos, y que no muriese como malhechor. Fué lo demás de su vida (como refiere Egesipo) de tan depravadas costumbres, y de acciones tan indignas del cargo que ejercia, como consta de la carta que refiere Philon escribieron los habitadores de aquella provincia á Cayo Calígula; estaba casado con Cláudia Procula, y aunque gentil, ó ya fuese por su buen natural ó ya movida de la revelacion de aquel sueño, en que se le dió á entender la inocencia de Cristo (como sienten Orígenes, San Crisóstomo, Teofilato, y San Hilario) fué de tan diferentes costumbres que su marido, que la dá por tan buena Lucio Fabio Dextro, que dice que se salvó, por estas palabras: *Christus Salvator mundi ius apud Pilatum agitur, Cláudia Procula uxor Pilati admonita per somnium in Christum credit, et salutem consequitur*. Lo mismo dice San Hilario: *Quia ipsa multum sit passa pro Cristo, in eandem gloriam futurae spei illum invitat*.

Que no le inficionasen, ni la ley, ni las costumbres de su marido, es muy probable con el ejemplo de otras mujeres, que vivian en tiempo de la Pasion de Cristo convertidas por su predicacion, que le seguian, y le ministraban. Y fué tanta la virtud de Procula, que se persuadió San Agustin, que á persuasiones suyas Pilatos creyó en Cristo Señor nuestro; porque el conocimiento de que era verdadero Dios, se probase con la Fé de la Gentilidad, no solo la del Oriente, como se vió en los tres Magos, que le adoraron recién-nacido, sino la del Occidente, como fué Pilatos, que creyó en él. Y Tertuliano dice, que de gentil se volvió Pilatos cristiano, y como tal le escribió la noticia de la muerte del Salvador al Emperador Tiberio: *Omnia super Christo Pilatus, et ipse iam pró sua constantia christianus, Cesari tunc Tiberio nuntiavit*. Pero por ser en todo tan grande la autoridad de S. Agustin, y Tertuliano, interpretan los Autores del contrario sentir, con la veneracion que se debe á aquella opinion, diciendo, que llamar á Pilatos cristiano, no fué porque se salvase en esta Ley; sino por el conocimiento que tuvo de la inocencia de Cristo, y el deseo en que instó por librarle de la muerte; pero que esto le sirvió de mayor condenacion, cuando á

vista de lo justo, y santo de la vida de Cristo, por complacer á los judios, y por la amenaza que ellos le hicieron de acusarle al César, consintió en una sentencia, que él mismo juzgó por injusta. Este fué Pilatos, y esta fué su mujer, la que por el sueño referido intentó librar á Cristo de la muerte, como dijo Rabano: *In visionibus autem, et somnis gentilis viri uxor hoc intellexit; quod Iudaei vigilantes, nec credere, nec intelligere voluerunt*.

No prohíbe esta opinion, que averigüemos tambien la dificultad de qué género de sueño fué el de esta mujer; ¿fué revelacion divina, ó diabólica? De esto segundo son muchos los patronos; y aunque no cita Maldonado por esta opinion mas que Beda, y á San Ignacio, están por ella San Cipriano, San Bernardo, Lyra, Rabano, el Cartujano, Alberto Magno, Cayetano y otros, llevados de la presuncion, de que el demonio conociendo se acercaba ya la muerte de Cristo, y que en ella se habia de ver despojado de su imperio, con la redencion que habia de conseguir el género humano, buscó este medio de infundirle un sueño á la mujer del que habia de ser juez de esta causa, para que despues le aconsejase á su marido no condenase á aquel inocente á muerte, y mas á muerte de cruz; por la cual, añade San Ignacio, temia el demonio su total destruccion.

Que fuese este sueño revelacion divina, por angel bueno, son todos los demás comentadores de este lugar. San Jerónimo, San Hilario, San Juan Crisóstomo, Orígenes, Eutimio Teofilato, Jansenio, Barradas, Maldonado, Francisco Lucas y Cornelio, que cita tambien por esta opinion á San Ambrosio, y San Agustin.

De más cuerpo es la dificultad del modo con que este sueño se le infundió, cuando el aviso fué, de que habia padecido muchas cosas en él: *Multa passa sum*. El Crisóstomo dice, que fué entre horrores, aflicciones, y tormentos, para que á la fuerza de aquel dolor fuese la persuasion para con su marido mas eficaz: *Multa patitur uxor, ut maritus uxori condolendo, tardior ad cedem redderetur*. Y aunque Maldonado atribuye á temeridad el querer averiguar cómo fué la sugestion de este sueño, fuera del sentir de S. Juan Crisóstomo, dice Eutimio, que esta mujer padeció grandes tormentos en esta ocasion: *Nec vidit solum sed et, patitur hoc est tormento afficitur*. No fué

solo la imaginacion el principal sugeto de esta vision, sino la porcion sensible, con algun tormento, ó dolor corpóreo.

Habia llegado el dia de la sentencia de la causa de Cristo; instaban las sospechas de su injusta muerte, y para que se conociese por tal, quiso el cielo interponer la intercesion de una mujer gentil; y aunque piadosa (por su sexo) fué menester obligarla con algun medio eficaz: ninguno fué como el torcedor de una pena, para que con la afliccion propia se compadeciese de la que en Cristo temia; pues pocas veces se mueve el hombre á la compasion, sino es instado de su misma necesidad.

Que este recuerdo fuese movido por sugestion del demonio, dicen los Padres, que citamos y asintiendo á esta opinion, se ofrece luego la dificultad, de que siendo esta embajada para impedir la muerte de un inocente, parecia piedad cosa tan agena en este enemigo comun. De cuando acá el demonio tan caritativo, que estorbe padezca la inocencia? Para responder á esta duda, es necesario suponer, que el demonio influye en aquellas acciones, que han de ser mas de provecho suyo, y daño nuestro. Y á hora entremos á averiguarle dos sugerencias, que procuró en estê hecho, de querer pronunciar Pilatos la sentencia definitiva en la causa de Cristo. De parte de su muerte estaba la instancia de los judios pidiéndola á voces: de parte de su libertad inspiraba á la mujer del juez, para que no le condenase: esto parecia virtud, esa otra la mayor maldad; pero como de morir Cristo, se habia de seguir la destruccion del imperio tirano suyo, y de que no muriese él, salvarse solo una inocencia, viendo que aquello era para él de mayor daño, que no que muriese un justo, procuró en esta mujer, lo que parecia piedad, por lograr (con que no muriese) mayor su interés. Así lo dijo Rabano: *Intelligens diabolus se per Christum expollia amisurum, vult per mulierem illum liberare*. Que no es estraño, en la malicia de este feral enemigo de nuestra naturaleza, persuadir una virtud, por conseguir su astucia para sí alguna utilidad.

Mas apretado lance fué el segundo caso de esta traza solapada en que usa el demonio, cuanto vá de la Fé con que habia de permanecer aquel pueblo judaico, á un acto solo de misericordia, y piedad. No le valió al demonio la diligencia, que hizo

con esta mujer del juez, para que no condenando á muerte á Cristo, él dejase de entregarle, para que le pusiesen en una cruz. Ejecutóse así, y hasta en aquel último trance solicitó el demonio el que no muriera, por el temor de que en aquella satisfaccion, que daba el Hijo á su Padre por el género humano, no quedase arruinado el tirano dominio suyo; y así introducido en el corazon de los que lo estaban mirando (pendiente yá de aquel patíbulo) les obligó á que prorrumpiesen en estas voces: *Si Rex Israel est? Descendat nunc de cruce, et. credimus ei*: toda esta queja, que tiene de nuestra infidelidad, se acabará con vér, que se baja de la cruz, y con esto solo creeremos en él.

Cuánto era este dolor en el demonio, de que Cristo muriera, por no ver lograda nuestra libertad, se vé en que solicitase con este intento el medio de la persuasion de esta mujer. Y aquí entra la duda, en los Padres comun, de que porque no se introdujo su astucia en la voz, y corazones de los mismos judios, á cuya instancia habia de dar Pilatos la sentencia? Y responde San Juan Crisóstomo, que porque este medio era mas á propósito para lograr el demonio su intento; era mujer, y afligida, y estas circunstancias eran el medio mas eficaz, pues siempre ayudan á la compasion: *Ut pia mulier, et maritus uxori condolendo, tardior ad cedem redderetur*. Que en orden á conseguir el demonio su deseo, discurre, cual instrumento será mas á propósito? conoce la condicion de los mortales, el sexo, el natural, y la inclinacion, y válese de ello para su depravado fin. Por eso para sus mayores empresas, se ha valido de este halagüeño enemigo del hombre.

Pero sin salir de este asunto, me persuade más la opinion de los Padres, que defienden fué divina, y no diabólica esta revelacion. Cuando considero que no solo se vale Dios del natural de los hombres, y de su inclinacion, para conseguir su medra (no permitiendo sea la gracia de peor condicion que la culpa), sino aun de los instrumentos de que se vale el demonio para destruir á los hombres, se aprovecha Dios para remediar sus quiebras. A este motivo atribuye San Agustin el haberse valido el cielo de esta mujer, para que conociendo Pilatos la inocencia de Cristo, no concurriese al deicidio que sus enemigos intentaron, á imitacion, ó á desquitê de otra

mujer, á quien tomó por instrumento el demonio para destruir al Mundo: *In novitate mundi uxor ducit virum ad mortem; in Passione Christi uxor provocat ad salutem*. Si al nacer el mundo (dice Agustino) fué Eva la que persuadió á su marido para nuestra ruina; en la Pasion de Cristo se vale Dios de otra mujer, para que de su marido no se perdiese el alma. Porque no se gloriase el demonio de que era tan poderoso en sus victorias, por la eficacia de las armas, con que contra los hombres pelea; pues de los mismos tiros que él usa para su daño, se vale la Providencia Divina para nuestro remedio.

Y así en el caso de este sueño, no quiso tuviese la malicia mayor habilidad que la gracia; que si al demonio le pareció el mejor instrumento el de una mujer, para destruir al hombre, ahora se vale el cielo de otra mujer, para solicitarle á su marido el mayor bien.

Y de esta inspiracion divina, que le dió Dios á Pilatos por medio de su mujer Procula: ¿Qué resultó? El que muriese Cristo. ¡Oh obstinacion la de tamaña maldad! Esta es la razon que dan los Santos, ¿porqué esta revelacion de la inocencia de Cristo, no fué hecha á los judios, ó al mismo juez? Porque el juez en sus intereses, y los judios en su incredulidad, estaban tan obstinados, que aprovecharan poco sus avisos. Pues á quien no le habian bastado tantos milagros como habian visto, lo santo de su vida, lo justo de su predicacion; cómo habian de surtir efecto nuevas ilustraciones, cuando sirven más á los obstinados de oscuridad que de luz? Habian porfiado tanto en el ódio que tenian á Cristo, que se habia hecho como imposible su remedio. Es mal tan incurable el de la obstinacion del pecado, que no solo del hombre, pero ni la ciencia y el poder de un Angel le sanará. Cuantos colirios aplicó la benignidad de Cristo (como divino médico) á la ceguedad de este pueblo? Desde que intentó sanarle de su incredulidad, sin haber beneficio que no se convirtiese en el mal humor de su poca fé; y viéndoles tan inexorables á los remedios, desconfia de su salud, y les permite logre lo que desea su obstinacion.

No obstante lo irremediable de esta obstinacion, de los que fueron cómplices en la muerte de Cristo, cuya rebeldía no se le pudo ocultar á la ciencia infinita de Dios; quiso su Providencia valerse de una reve-

lacion hecha á la mujer del que habia de ser juez esta causa.

Y así, siendo tan de los fueros de la justicia castigar la muerte que en Cristo ejecutó la ingratitud de su pueblo, cede á la misericordia, que no pudo dejar de redimirle, cuando los de él estudiaban ultrajarle: permitiendo no bastasen cuantos medios puso, ó el Cielo, mostrando en el sueño de esta mujer la inocencia suya; ó el demonio, procurando no perder su imperio con la restauracion del mundo, para que no ejecutase su liberalidad lo que no pudo jamás el hombre merecer. Y así, ó se quedó este enemigo comun burlado en sus diligencias, ó el amor de este Dios no consintió en las compasiones, con que (segun lo que hemos visto) solicitaron las criaturas librarle de la muerte á que le condenó Pilatos.

PEDRO RODRIGUEZ DE MONFORTE
Predicador de S. M., etc.

JESÚS TRATADO COMO LOCO

Llegaron los sacerdotes y príncipes de los judíos, letrados y fariseos á la casa de Pilatos, llevando á Cristo atado, y en tal figura que Pilatos pudiese pensar que le habria sucedido á Cristo algun nuevo y extraordinario suceso: y para acreditar más el caso, así con la autoridad de sus personas, como con el celo de la religion y santidad, quisieron ellos mismos ser los acusadores; pero no quisieron entrar en el Pretorio (que era la casa en que Pilatos daba audiencia y oia las partes que pleiteaban) por ser casa de gentil, que ellos tenian por profana, y en dia tan santificado como el de la Pascua (que entonces era) en que comian el pan sin levadura, que tenian por santo, y juzgaban que quedarian profanados, y inmundados para comerle, si entrasen en casa de un gentil que no guardaba la ley de ellos. Tal y tan ciego es el humano corazon, cuando está entregado á los vicios y gustos de su dañada voluntad, que muchas veces se muestra muy mirado en cosas de muy poca importancia, ó ya por la opinion en que le tendrán las gentes, ó por conservar el crédito de su persona, ó por otros humanos respetos, que son poco importantes al alma: teniendo tan llena de ceguerras y tan perdida y endurecida en sus

vicios, por donde se pierde, que de ellos hace su vida y gusto y por ellos sin sentirse ni conocerse pierde los bienes del cielo. Tenian estos mortal ódio al Hijo de Dios vivo, prometido y dado á ellos; levantábanle falsos testimonios, pervertian toda la verdad y justicia: negociaban con grande instancia quitar la vida al inocente Cordeiro: sobre muchas blasfemias que decian contra él, y muchas ingratitudes á sus divinas obras, y soberanas mercedes (males dignos de sentir y temer) y no haciendo caso de ellos, antes cebando en ellos sus dañadas voluntades, con mucho deseo de llevarlas al cabo: por otra parte se mostraban muy escrupulosos de entrar en casa de un gentil, porque en esto profanaban la fingida santidad de sus personas y se inhabilitaban para comer el pan de la Pascua. Pilatos teniendo respeto á la autoridad de las más principales personas de los judios que allí venian, salió fuera, pues ellos decian que no podian entrar en su casa y oyó sus acusaciones. Entre ellas acusaban á Cristo de que enseñaba falsas doctrinas, con que perturbaba al pueblo, comenzando desde Galilea hasta Jerusalem. Oyendo Pilatos hablar de Galilea no dejó que pasasen adelante y preguntó que de donde era Cristo natural: y sabiendo que era de Nazaret de Galilea y de la jurisdiccion de Herodes, que en aquella sazón estaba en Jerusalem, mandó que se le llevasen, y que él viese aquella causa y la sentenciase. Quiso Cristo Nuestro Señor, que Pilatos y Herodes tuviesen entre sí este cumplimiento sobre su misma persona, remitiendo Pilatos su causa á Herodes y volviéndosela despues Herodes á Pilatos, por hacer sus divinas obras adonde quiera que entrase: porque siendo los dos hasta allí enemigos, quedaron amigos mediante estos cumplimientos que entre sí tuvieron: y ya que entonces en ellos no podia haber otra cosa buena, por lo menos recibieron de Cristo, sin entenderlo, la merced de la paz y amistad, importantísima entre los príncipes que gobiernan la república.

Recogióse Pilatos y los judios llevaron á Cristo á casa del rey Herodes, y poniéndoselo delante con terrible instancia, le acusaban falsamente. Hizo Herodes muy poco caudal de todas las culpas de que acusaban á Cristo Nuestro Señor, porque eran dichas con tal desórden, que claramente se echaba de ver, que nacian de la envidia y odio

que le tenian. Alegróse muchísimo con la presencia de Cristo, porque como habia oido decir tantas maravillas de sus milagros, doctrina y santidad, deseaba mucho ver su presencia y esperaba ver con ella delante de sí algun milagro. Pero Cristo Nuestro Señor, que ya en todo el discurso de su vida nos habia dado perfectísimos ejemplos, quiso al cabo de ella hacer esta entrada en la casa real, para darles tambien á sus siervos (á quien algunas veces es fuerza, tratar con los príncipes y reyes de la tierra) con qué intentos han de tratar con ellos, y con qué esperanzas han de conversar con las personas y casas reales.

Era este un ejemplo necesarísimo, porque por la mayor parte los ojos y la Majestad Real en la tierra, son poderosísimos para mudar la pureza y entereza de los ánimos, que fuera de su trato y conversacion parecian invencibles: y es muy rara la virtud que entre los Príncipes vive desasida de ellos y que no tuerza la pureza de la verdad y de la razon por contentarlos que entre ellos quiera más la gloria de Dios que la propia, y contentar antes al Señor del cielo, que á los Príncipes de la tierra. Y porque la conversacion con los reyes de la tierra es la mayor prueba de la entereza de la virtud que en ella puede haber: nos enseña Cristo nuestro Señor, en esta que hace su entrada, en casa del rey Herodes muchas y muy importantes cosas.

Primeramente no se ofreció su divina Majestad á estas vistas, antes fuè llevado por fuerza, para que entendamos los que somos siervos suyos que la verdadera necesidad, y no el gusto, y la voluntad propia nos ha de llevar á tratar con los Príncipes.

Estimó Cristo en muy poco el gusto de aquel rey, que tanto deseaba ver sus milagros: porque como en aquella coyuntura no esperaba sacar gloria de Dios, sino solo satisfaccion del gusto, y voluntad real de semejantes demostraciones; hizo poco caudal de darle gusto. Por quien en las córtes de los Príncipes no trajere gran cuidado en cómo ha de contentar solo á Dios, casi siempre se engañará, y pensará, que es virtud el hacer el gusto á los Príncipes, y se desvanecerá en deseos de parecerles bien y contentarlos, y por esa causa perderá la quietud y pureza de las virtudes de su estado. No quiso Cristo valerse del poder de Herodes para librarse de sus contra-

rios, ni para sustentar el crédito de su persona, cosa que pudiera hacer muy fácilmente: pues mucho más importaba por esto un solo milagro suyo, con que diera gusto al rey, que todas las acusaciones de los judíos. Pero quiso el Señor, que todos aprendiesen de él, á sustentar la buena opinion con la pureza de la virtud, y que cada cual se valiese del sagrado de su buena conciencia, y de la interior conversacion con Dios como de armas muy poderosas para resistir á cualquiera trabajo, y conquistar todos los bienes del cielo, sin contar con el favor de los reyes, que importa poco para las necesidades humanas, y mucho para henchir de vanidad los corazones. En suma enseñó Cristo á que no esperemos de los reyes, sino lo que su divina Majestad sacó de la casa de éste, que fué grande afrenta, y deshonor, por no haberle cumplido su gusto.

Herodes deseoso de oír á Cristo nuestro Señor, y ver algunas de las maravillas suyas, le hizo muchas preguntas, intentando saber de él algunas cosas que deseaba. Debíale de preguntar por su doctrina, y por cosas que estaban por venir, porque como le habian dicho que era tan grande Profeta, que entendia los corazones de los hombres, rogábale, que en su presencia hiciese algun milagro. Pero nuestro Redentor, que por entonces ya no pretendia mostrarse, ni hacer cosa por donde impedir su pasion (que le fuera muy fácil) y veia que todo lo que allí hiciese, ó dijese, no servia de otra cosa que satisfacer la curiosidad de aquel rey, en quien no habia deseo de saber la verdad para seguirla, ni de todo lo que respondiese esperaba sacar gloria de su Eterno Padre, ni salud de aquellas almas, á todo estaba callando sin responder, ni dar razon de sí á Herodes, ni satisfaccion á cuantas culpas le imputaban. Aprovechábanse los judíos de este silencio del Señor para acusarle con mayor instancia, y dar por prueba de lo que decian aquel silencio que tenia haciendo creer á los demás, que como se veia en la presencia del juez estaba atajado y comprehendido y no sabia ni tenia que responder. Y como ninguna gente del mundo se engaña más facilmente consigo mismo que los Príncipes de la tierra, porque, como se ven lisonjeados de todos y granjeados de todos, por la mayor parte se juzgan por tan divinos y soberanos, que piensan que todos los hombres deben de-

sear su valia, y privanza y darles en todo gusto y placer; no se pudo persuadir Herodes que aquel callar de Cristo procediese sino de poco entendimiento, y de hombre tan ignorante y para poco que no se sabia aprovechar de tan grande ocasion como la que tenia presente, con la cual pudiera librarse de las manos de sus enemigos. Y así juzgó, que todo cuánto de Cristo le habian dicho eran ignorancias del pueblo, que con cualquiera cosa se admira y espanta: y en resolucion lo tuvo todo por locura y desatino: pareciéndole que bastaba para castigo de semejantes locuras, tratar públicamente á Cristo como loco, para que el pueblo no se engañase mas con él de allí en adelante. Para esto mandó, que sobre sus vestidos ordinarios se le pusiese una cierta ropa blanca, que en la color y faccion debia ser tan profana que representase bien que Cristo era un loco, pues como á tal le trataban. Así le volvió á Pilatos, para que del traje, y modo con que se le remitia, echase de ver la cuenta en que le debia de tener, y el poco caso que habia de hacer de sus cosas, y que bastaba quedase conocido por vagabundo, y loco. De esta manera trató Herodes y toda su córte á Cristo en una sola vez que entró en el palacio, así salió de él despreciado de todos los cortesanos, y en esta cuenta fué tenida la sabiduría divina en la casa de los discretos y sabios del mundo. Plega á la divina Majestad del Señor que aun ahora no sea en las córtes de los Príncipes (á donde ya Cristo es adorado por Dios) la doctrina de su humildad, mansedumbre y paciencia, juzgada por tan grande locura, como él en su persona fué tenido en el palacio de Herodes.

Con esta ocasion y nueva afrenta no se pueden imaginar las nuevas voces y alborotos, las nuevas injurias, y nuevas burlas con que los soldados trataron á Cristo Nuestro Señor, en saliendo de casa de Herodes hasta la de Pilatos, por todas las calles que pasaban. Y como el pueblo iba creciendo, y los que lo llevaban preso se encendian más en el gusto de afrentarle, y Cristo siempre sufriendo y callando, y sujeto á todo lo que querian: iban todos perdiéndole el respeto, y cortesía, juzgando todas sus cosas por locuras y engaños: ya le trataban todos como público traidor, engañador y loco. En este inmenso y afrentosísimo trabajo se vió por nosotros la divina y eterna sabiduría del

Padre, Hijo unigénito de Dios vivo, suma y eterna bondad, perfectísimo resplandor de la divina Majestad. ¡Oh secretos de la divina sabiduría! Bien se temía el mundo de la doctrina de este Señor tan contraria á sus intentos: pues un día que le pudo coger á las manos trabajó tanto para abatir su persona, que en ella pudiese quedar su doctrina desacreditada, y así toda su furia, sus Príncipes y Reyes, sus cortesanos y letrados, su ignorante pueblo se armaron contra Cristo, por ver si le podían vencer: pero vive la eterna y poderosa verdad, que, por los mismos medios por donde el mundo pensó confundirla, quedó más acreditada. Había Cristo Nuestro Señor de decir por su divino espíritu al Apóstol San Pablo, aquella divina sentencia: Quien en Cristo Jesús quisiere ser sábio, hágase necio para serlo; y por eso quiso consagrar primero en sí esta verdad, y acabar los consejos de su eterna sabiduría, vencer el mundo, fundar su Iglesia, poblar el reino del cielo, con dejarse tratar del mundo como loco, haciendo tan poco caso de la estimación que de él se podía hacer en la tierra, que claramente echásemos de ver en él, que toda la grandeza de la tierra no es bastante para que un corazón capaz de las honras del cielo, se tenga por despreciado en sus abatimientos, ni por grande en sus honras. Esto quiso decir San Pablo en aquella palabra: La sabiduría y discreción del mundo es necesidad delante de Dios: y la sabiduría de la carne es muerte: porque como la discreción del mundo y todos sus puntos de honra no son poderosos para llevar un corazón al cielo, para el cual fué criado, es pura locura. La sabiduría del cristiano, por lo contrario, desprecia el don, témesese de sus vanidades, abrázase con sus abatimientos, huye de sus honras y valias, muda todos sus cuidados en Dios y en el cielo, tiene en tan baja reputación las grandezas del mundo que se corre y afrenta de poner los ojos en ellos y cuando el mundo menos entiende esto, mas contento vive de sí mismo por la experiencia de los bienes interiores que al mundo le son encubiertos y cuando á los ojos de ese mismo mundo parece locura grande perder los gustos tras que todos andan, conoce en ellos tanta falsedad, y en los que experimenta halla tanta verdad y substancia, que claramente ve, que la mayor necesidad para el mundo, es la mayor sabiduría verdadera para el cielo. No cono-

ce el mundo estos secretos, y por eso se juzga por entendido siendo loco, y por necio á los sesudos en Cristo. Pero san Pablo dijo, que el mundo no era digno de la conversación de estos despreciados que él juzga por indignos de la vida, y de sus falsos gustos.

P. FR. TOMÁS DE JESÚS. (*)

(*) *Los Trabajos de Jesús*, tom. 3.^o—Edición de esta Biblioteca.

ECCE HOMO: ECCE MULIER

Dos *Ecce* hallo en la sagrada Escritura que parecen contrapuestos el uno del otro: el uno es el *Ecce mulier quae erat in civitate peccatrix*, y el otro el *Ecce homo*, que se dijo del hijo de Dios. Cuenta el Evangelista san Juan (1), que queriendo Pilatos librar al Redentor de las manos de los judíos, sabiendo que por envidia le buscaban la muerte, por moverlos á la estima, mandó azotar al Redentor: sacóle desnudo con una corona de espinas en su sagrada cabeza, y cubierto con una ropa vieja de púrpura. Y al tiempo que salió, vuelto á los judíos, que pedían con grande instancia su muerte, les dijo: *Ecce homo*: Veis aquí al hombre. Como si les dijera: Acusais á este hombre por alborotador y revolvedor del pueblo, decís, que tiene humos de Rey: pues veísle aquí, que lo menos que tiene es talle de hombre, cuanto más de Príncipe. Poned pues á una parte á Cristo llagado, atado, espinado, el rostro lleno de cardenales y salivas, el cuerpo cubierto de sangre de los azotes, aquellos divinos ojos llenos de lágrimas. Poned á otra parte á la Magdalena suelta, profana, llena de pecados, infame, sin nombre, hecha una añagaza del demonio, un despeñadero de almas. Oid á Pilatos, que dice: *Ecce homo*. Y volved á san Lucas, que le contrapone *Ecce mulier*. Y mirad ahora el misterio tan galan que ahí está: *Ecce homo*: pues *Ecce mulier*. Para que haya un *Ecce mulier*, es menester que haya un *Ecce homo*, Que si este no hay, no habrá aquel. *Ecce homo*, Que se hizo hombre por gracia. *Ecce mulier*, Que es mujer por flaca naturaleza. *Ecce homo*, Que es justo. *Ecce mulier*, Que es pecadora. *Ecce mulier*, Que peca. Pues *Ecce homo*, Que lo

(1) Joan. 19.

paga. *Ecce mulier*, Culpada. Pues *Ecce homo*, Penado. *Ecce mulier*, Que merece el castigo. Pues *Ecce homo*, Que es el azotado. *Ecce mulier*, Suelta. Pues *Ecce homo*, Atado. *Ecce homo*, Que siendo Dios, se hizo hombre. Pues *Ecce mulier*, Que siendo pecadora, queda santa. *Ecce homo*, Que muere porque ésta viva. Pues *Ecce mulier*, Que vive, porque este muere. *Ecce homo*, Que le presentan por esta mujer á Pilatos. Pues *Ecce mulier*, Que la presentan por este hombre al Padre. Pilatos da este *Ecce homo* á los hombres para su rescate. Cristo da esta *Ecce mulier* al Padre para su regalo. O trueque soberano, dulce bien nuestro, que te pones en competencia de una pecadora, porque tu amor te fuerza, y tu Padre te lo manda.

Mirad hombres el gran amor de vuestro Dios, que dice: Tomad un Dios, y dadme un hombre: Tomad mi hijo, y dadme una pecadora. Pues dime gran Señor, ¿y este es trueque que se pueda sufrir? ¿No ves que te engañan mas que en la mitad? Dar un Dios por un hombre, ¿quién tal vió? ¿El justo por un homicida? ¿El inocente por el culpado? ¿El Señor por el siervo? ¿El hijo por el esclavo? ¿El Hacedor universal por su misma hechura? ¿Quién vió trocar la gloria por el polvo? ¿La riqueza suma por la suma pobreza? ¿La alteza de Dios por la bajeza del hombre? *Ecce homo*, remedio de mis males, hombre que paga mis deudas, sangre con que se lavan mis culpas, precio con que se redime mi ofensa. Pilatos te me muestra, redentor de mi alma, tu Padre te me dá, tú mueres por mí. Tu dices: Esta es mi sangre, que derramo por vosotros. Tu Padre dice: Así amé al mundo, que le dí un solo hijo que tenía. Pilato me dice: Pues veis ahí al hombre que todo eso hace: *Ecce homo*. El me dice, *Ecce homo*. Mas yo digo: *Ecce Deus*. Hombre te me muestran, mas Dios te conozco. *Ecce homo*, que muere por mí. *Ecce Deus*, que resucita por sí. *Ecce homo*, que muestra mi flaqueza padeciendo. *Ecce Deus*, que me dá su fortaleza venciendo. Dulce retrato de mi remedio, que así te había yo menester para mí, que te perdiese á tí para hallarme á mí.

FR. PEDRO MALON DE CHAIDE. (*)

Á LA MAGDALENA

Guarneciendo el cristal puro
De los piés, que adora y besa
El serafin más privado
De la soberana esencia,
Con las perlas amorosas
De dos humildes estrellas,
Que las lágrimas de amor
Bien pueden llamarse perlas;
No como la estrella ingrata,
Que presumió con soberbia,
Debiendo estar á los piés,
Igualarse á su cabeza,
Las suyas hermosas rinde
A los piés de Cristo, y llega
Al mar de piedad por agua
Quien tanta en los ojos lleva.
A la puerta del perdon
Pide á Cristo Magdalena
El que siempre alcanza quien
Por tales umbrales entra;
*Y los ángeles bellos,
Haciendo fiestas,
Con el llanto se rien,
Que el cielo alegra.*

Con los cabellos hermosos,
Desordenadas las trenzas,
Sandalias de oro les calza,
Que amor convierte en cadenas.
De un cabello de la esposa
Herida el alma se queja;
Ahora ¿qué hará con tantos
Que le enamoran y enredan?
Pero ¿quien se ha de espantar
De que tengan menos fuerzas
Las prisiones de quien mata
Que el cabello de quien ruega?
Heridle de amor, cabellos,
Antes que los clavos hieran
Esos piés, como quien llama
Mientras que le abren la puerta.
*Y los ángeles bellos,
Haciendo fiestas,
Con el llanto se rien,
Que el cielo alegra.*

FREY LOPE DE VEGA CARPIO. (*)

(*) Obras no dramáticas. Edición de esta Biblioteca.

SOLO JESUCRISTO FUÉ REY

Tres cosas están á mi cargo para introduccion de este discurso y desempeñarme de la novedad que promete, y ordenadas,

(*) *La Conversion de la Magdalena*. Edición de esta Biblioteca.

son: Que fué rey Jesucristo; que lo supo ser solamente entre todos los reyes; que no ha habido rey que lo sepa ser, sino él solo.

Nace en la pobreza más encarecida, apenas con aparato de hombre: sus primeras mantillas el heno, su abrigo el vaho de los animales; en la sazón del año más mal acondicionada, donde la noche y el invierno le alojaron en las primeras congojas de esta vida, con hospedaje que aun en la necesidad le rehusaran las fieras. Y en tal paraje por príncipe de la paz le aclamaron los ángeles; y los reyes vienen de Oriente adestrados por una luz, sabidora de los caminos del Señor, y preguntan á Herodes: «¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?» Reyes le adoraron como á rey, que lo es de los reyes; ofreciéronle tributos misteriosos; su nombre es el *Ungido*; y es de advertir que cuando nace le adoran reyes, y cuando muere, le inscriben rey. Que fué rey tienen todos; y si fué rey en lo temporal, disputa fray Alonso de Mendoza en sus *Quaestiones quodlibéticas*. Si fué rey, los teólogos lo determinan. El dijo que tenía reino: «Mi reino no es de este mundo.» Así lo dijo despues San Pablo: Mas estando Cristo ya presente, pontífice de los bienes venideros por otro más excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no por creacion ordinaria, etc.» Siguióse aquella pregunta misteriosa: «¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos?» Gritaron otra vez, diciendo: «No á este.» Negáronle la soltura, y disimularonle la dignidad, respondiendo á la palabra *vuestro rey*; si bien lo contradijeron, diciendo en otra ocasion: «No tenemos rey, sino á Cesar,» cuando Pilatos le intituló en tres idiomas rey en la Cruz, lo que mantuvo constantemente, diciendo: «Lo que escribí, escribí.» ¡Qué frecuente andaba la profecía en la pasion de Cristo, ignorada de las lenguas que la pronunciaban!

Con gran novedad (tales son las glorias de Dios-hombre) autorizan esta majestad las palabras del Ladrón en la cruz, diciendo: «Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.» Grande era la majestad que dió á conocer reino y poder en una cruz. No le calló la corona de espinas la que disimulaba de eterno monarca. En la Iglesia católica persevera este lenguaje de llamarle rey, y como á tal le señala la cruz por guion, cantando:

Vexilla Regis prodeunt.

San Cirilo, al hablar de cuando descendió á los infiernos, exclama: «¿Y no quieres que, bajando el rey, libre á su voz? Allí estaba David y Samuel y todos los profetas, y el mismo Juan Bautista.» Y el propio santo padre Cirilo dice de Cristo: «Que es rey á quien ningun sucesor sacará del reino.»

Que fué rey; que le adoraron como á tal; que le aclamaron rey; que dijo que lo era, y él habló de su reino; que le sobrescribieron con este título; que la Iglesia lo prosiguió; que la teología lo afirma; que los santos le han dado este nombre, constantemente lo afirman los lugares referidos. Dejo que los profetas le prometieron rey, y que los salmos repetidamente lo cantan, y así lo esperaron las gentes y los judíos; aunque las sinagogas del pueblo endurecido le apropiaron el reino que deseaba su codicia, no el conveniente á las demostraciones de su amor.

Y siendo esto así, le vieron ejercer jurisdiccion civil y criminal. Dióle la persecucion, tentándole, lo que le negaba la malicia incrédula, como se vió en las monedas para el tributo de César, y en la adultera. Obra de rey fué gloriosa y espléndida el convite de los panes y los peces. Ya le vieron debajo del dosel en el Tabor los tres discípulos. Magnífico y misterioso se mostró en Caná; maravilloso en casa de Marta, resucitando una vez un alma, otra un cuerpo; valiente en el templo, cuando con unos cordeles enmendó el atrio, castigó los mohateros que profanaban el templo, y atemorizó los escribas. Cuando le prendieron, militó con las palabras; preso, respondió con el silencio; crucificado, reinó en los oprobios; muerto, ejecutorió el vasallaje que le debian el sol y la luna, y venció la muerte. De manera, que siendo rey, y pobre, y señor del mundo, en este fué rey de todos, por quien era. Pocos fueron entonces suyos, porque le conocieron pocos y entre doce hombres (no cabal el número, que uno le vendió, otro le negó, los más huyeron y algunos le dudaron) fué monarca, y tuvo reinos en tan poca familia, y solo Cristo supo ser rey.

¿Quién entre los innumerables hombres que lo han sido (ó por eleccion, ó por las armas, ó adoptados, ó por el derecho de la sucesion legítima), ha dejado de ser juntamente rey y reino de sus criados, de sus hijos, de su mujer, ó de los padres, ó de sus amigos? ¿Quién no ha sido vasallo de

alguna pasion, esclavo de algun vicio? Si los cuenta la verdad, pocos. Y estos serán los santos que ha habido reyes. Prolijo estudio seria referir los más que se han dejado arrastrar de sus pasiones; imposible todos.

Dejemos esta parte del horror y de la nota, y sea así que nadie supo ser rey cabal, sin ser por otra ú otras partes reino. Descansemos del asco de estos pecados, y veamos cómo Cristo supo ser Rey: esto se vé en cada palabra suya, y se lee en cada letra de los evangelistas. No tuvo sujecion á carne ni sangre. De su Madre y sus deudos curó menos que de su oficio; así lo dijo: «Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre.» En Caná, porque (como diremos en su lugar) su Madre le advirtió en público que faltaba vino, la dijo: *Quid mihi et tibi, mulier?* Espirando en la Cruz, la llamó mujer, y madre de su discípulo, atendiendo solo al oficio de redentor, y al Padre que está en el cielo. A los parientes no les concedió lo que pidieron, y así les dice que no saben lo que se piden. Una vez que se atrevieron á pedir su lado y las sillas, siendo rey y Dios, no se dedigna de decir *Non est meum dare vobis*. «No me toca á mí dárselo.» Otra vez les dijo que no sabian de qué espíritu eran, y los riñó ásperamente porque se enojaban con los que no los seguian. A San Pedro, su valido y su sucesor, porque le quiso excusar los trabajos y le buscaba el descanso, le llamó Satanás, y lo echó de sí. Este fué grande acierto de rey. Quien se descuidare en esto, ¿qué sabe? Tambien perderá el reino, la vida y el alma. Cristo rogó por sus enemigos; y á San Pedro, porque hirió al que le prendia y maltrataba, lo amenazó. No consintió que alguno, entre los otros, aun en su corazon pretendiese mayoría, ni quiso que presumiese de saber su secreto. *Si eum volo manere* (respondió preguntandole de San Juan) *Quid ad te?* No admitió lisonjas de los poderosos, como se lee en el príncipe que le dijo *magister bone*; ni se retiró en la majestad á los ruegos de los necesitados; ni atendió á cosa que fuese su descanso ó su comodidad. Toda su vida y su persona fatigó por el bien de los otros; punto en que todos han tropezado, y que conforme la definicion de Aristóteles, solo es rey el que lo hace; y segun Bocalino, nadie lo hizo de todos los reyes que ha habido.

Cristo rey vivió para todos, y murió por todos: mandaba que le siguiesen: *Sequere me. Qui sequitur me, non ambulat in tenebris*. Cristo solo supo ser rey; y así solo lo sabrá ser quien le imitare.

FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS (*).

(*) *Obras místicas: La Política de Dios y gobierno de Cristo.*—Edición de esta Biblioteca.

CANCION DE CRISTO Y EL ALMA

Un Pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena en verse así afligido,
Aunque en el corazon está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,

Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado

Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

SAN JUAN DE LA CRUZ. (*)

(*) *Obras.* Edición de esta Biblioteca.

DE TRES MUERTES

QUE NUESTRO SALVADOR VENCIÓ EN LA CRUZ

Demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria por Jesucristo, nuestro Señor (1). El Apóstol San Pablo á todos convida á tener memoria del favor tan grande que nos hizo nuestro Redentor, y que sin cansarnos demos gracias al Padre eterno, que con tanta liberalidad nos dió su único Hijo para nuestro remedio y salvacion, saliendo con una victoria tan admirable, y derribando á Goliath, al cual nadie ántes venció. Y para que mejor se despierte nuestra

(1) I Cor., XV.

ánima á reconocer tan admirable beneficio, será bien notar que no solamente nuestro Redentor ganó victoria de una muerte, sinó de tres. La muerte corporal vencida está por su santísima resurreccion, porque si Él no resucitara, que es cabeza nuestra, no resucitaríamos jamás nosotros; siempre nuestros cuerpos se quedarán hechos ceniza; y esta es aquella consecuencia que hace el Apóstol, digna de notar: *Si Cristo resucitó, tambien nosotros resucitaremos* (1). De arte que no solamente nos redimió muriendo, mas áun nos ganó la resurreccion para nosotros, sus miembros místicos.

Y hase de advertir que Cristo resucitando fué causa meritoria para que áun los malos resuciten; mas no fué causa ejemplar sinó para los predestinados. Más claro: resucitarán los amigos de Dios con los cuatro dotes de gloria, inmortalidad, claridad, ligereza y sutileza, conformes á la resurreccion del Señor. Y esto es lo que significó San Pablo en aquellas palabras de tan gran consuelo: *Esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual reformará nuestro cuerpo humillado conforme á la claridad de su glorioso cuerpo* (2). ¡Oh! ¡desventurados de los malos! que aunque les pesen de resucitar (lo cual ellos temen mucho), porque si ahora las ánimas solas tanto penan, cuando resuciten con sus cuerpos para arder en fuego eterno, ¿cuánto mayor tormento tendrán? Esto es cosa maravillosa, que resucitarán pasibles sus cuerpos y juntamente inmortales. Dígalo David: *Trabajaré siempre y vivirá hasta el fin*. (3) Esto es: sin fin tendrá tormento en el infierno. Confirmó esta sentencia el Señor del mundo cuando dijo *que á los crueles y sin misericordia enviará al fuego eterno para que penen con los demonios* (4).

Tambien nos dió el triunfo de la muerte del alma, que es más preciosa que la corporal, cuanto es más excelente el ánima que el cuerpo. Esta nos ganó pagando nuestros pecados con los méritos de su sagrada vida y pasion. De aquí es lo que dijo el santo Bautista en la ribera del Jordán: *Veis aquí el Cordero de Dios, que viene á quitar los pecados del mundo* (5). No viene á matar los pecadores, como el diluvio, que para quitar los pecados quitaba la vida

á los malos. Venido es para quitar los malos, muriendo por ellos y dejándoles las vidas para que se salven. Y San Pedro dice: *El Señor llevó nuestros pecados en bendito cuerpo sobre la cruz* (1). Esta resurreccion espiritual ordenó el Señor que nosotros gozásemos, porque de ésta depende la otra corporal que dijimos; y es gran misericordia que el Señor nos hizo.

Otra tercera muerte nos dió venciendo nuestro bendito Señor, y ésta es el demonio. Así le llamó San Juan en el Apocalipsis: *Vi en un caballo pálido á un caballero cuyo nombre era muerte, y todo el infierno le seguía* (2). Muy bien le cuadra el nombre muerte á Satanás, pues trajo la muerte al mundo, y tambien porque no entendió en matar las almas; por tanto le llamamos nuestro Salvador *homicida desde el principio del mundo* (3). ¡Oh, leon terrible, que entiendes de noche ni de dia sinó en engullir las almas! ¡Oh! ¡cuántos hay desatinados que toman la mano al demonio! Ellos se despiertan para pecar, no para morir á Dios. Vencido y encadenado de el leon de la tribu de Judá, Cristo, á un fiero leon. Derribóle en las tres tentaciones del desierto; y acabóle de vencer muriendo en la cruz. ¡Oh! ¡cuán léjos vio la victoria el rey David! *Este dragon, Señor, cual formasteis para que se burles de él*. El mismo nombre le puso San Juan, recordando la caída que por su soberbia dió el cielo empíreo hasta el infierno. Consiérasele Dios, y no le aniquiló, para que nos enseñásemos de él; no para que le temásemos, porque flaco es, pues no le quedó sinó el bramido.

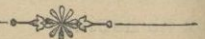
No resta, cristiano, sinó que demos gracias al Padre eterno, que con tales enseñanzas de misericordia nos envió á su mundo para que nos ganase victoria de la muerte corporal, resucitando al tercer dia, y tambien nos ganase el triunfo de la muerte del alma, muriendo por la satisfaccion de nuestros pecados; y finalmente nos enseñásemos al demonio, leon ferocísimo, que tanto poder tenía en el mundo, que el Señor le nombró *príncipe de este siglo* (5).

BEATO P. ALONSO DE OROZCO

(*) *Obras del B. Orozco. Edicion de esta Biblioteca.*

(1) 1 Cor., XV.
(2) Philip., 3.
(3) Psal., XLVIII.
(4) Matth., XXV.
(5) Joan., I.

.1) 1 Petr., XXIV.
(2) Apoc., VI.
(3) Joan., VIII.
(4) Psal., CIII.
(5) Joan., XII.



EL FIN DE LA TIERRA

Los astros, como todos los seres materiales que pueblan el Universo, tienen una existencia limitada en el tiempo y en el espacio.

No es mi objeto describir aquí las distintas fases que estos cuerpos recorren, desde su primera condensación y segregación de la nebulosa primitiva hasta llegar al estado de situación que cada uno tiene en las regiones siderales; nociones que, partiendo de la concepción cosmogónica de Laplace, han pasado á ser hoy día poco menos que vulgares.

Pero entre todos ellos, siquiera uno de los más insignificantes, la Tierra, morada temporal del hombre, nos interesa de un modo especial para no seguir y observar con estudioso afán el proceso de su borrascosa vida, y más aún los síntomas de su venidera é indefectible muerte.

Uno de estos síntomas ó manifestaciones naturales lo constituye seguramente la disminución constante del agua sobre la superficie terrestre, observada á través de las edades que nos precedieron en la historia del planeta.

Quando se examinan los mapas geológicos, observa Delesse, se nota que los terrenos más antiguos forman muchas veces un cerco exterior y á modo de zonas concéntricas al rededor de los que les han sucedido, como si el mar hubiese ido retirándose paulatinamente; se sabe además que el suelo emergido ha aumentado progresivamente en dimensiones, según demuestra el estudio de las formaciones sedimentarias; las plantas terrestres, desconocidas antes del periodo devoniano, empiezan á mostrarse en éste y hasta el carbonífero no se ven con abundancia; y los terrenos lacustres, que no han sido señalados todavía más allá de este último periodo, sólo en él y en los que le siguen, se presentan bien caracterizados, viniendo á ser tan numerosos como importantes en la era terciaria, la más próxima á nosotros.

Ni las plantas, ni los animales terrestres, han sido reconocidos por sus restos en el origen de los terrenos estratificados; pero, en cambio, á partir del periodo devoniano, en que empiezan á manifestarse, se ven siempre en aumento los terrenos lacustres y las tierras emergidas.

Debe, pues, concluirse indeclinablemente con Delesse que el nivel de los mares, durante los inmensos periodos transcurridos en la formación de los terrenos sedimentarios, ha descendido gradual y sucesivamente por la disminución del agua en la superficie de la Tierra.

Consecuencia inmediata, por otra parte, del origen ígneo de nuestro globo, de su enfriamiento progresivo y de las leyes de la gravedad, es que el agua de la superficie, como ha observado acertadamente Soemann, penetre en el interior y alcance sucesivamente zonas cada vez más profundas; al mismo tiempo que la descomposición de las rocas, tendiendo sin cesar á hidratarlas, vá fijando una parte del agua que antes se hallaba al estado libre.

Dos causas, por consiguiente, contribuyen aún hoy día á disminuir el agua en la superficie y á aumentarla en el interior del globo; y es bien evidente, si la hipótesis del origen ígneo es aceptada, que en cierta época de nuestro planeta toda el agua debió ser superficial, y que la parte de ella que ha penetrado en su corteza posteriormente lo debe á los progresos del enfriamiento, que le han permitido alcanzar cada vez mayores profundidades.

En una palabra, el agua libre que filtra á través de las rocas y constituye los manantiales subterráneos, lo mismo que el agua combinada que permanece en cierto modo latente, aumentan constantemente á expensas del agua superficial.

Hé aquí demostrado por la generalidad de los sucesos geognósticos y, si se quiere, por la sola acción de lo que hoy se denominan *causas actuales*, uno de los cambios positivos que la Tierra experimenta en su esencial manera de ser, y que, tarde ó temprano, han de conducirla á un término tal que la vida sobre ella no sea ya posible.

Para el geólogo, así que para el astrónomo y el físico, todo atestigua, como afirma Delaire, un término final á que el estado presente de la Tierra se dirige. Que los movimientos de la corteza terrestre, el juego mecánico de las flexiones y de las fracturas, dejen de ejercerse regularmente, y sonará la hora del cataclismo que ha de aniquilar la vida sobre el globo entero.

Quando la película, cada vez más espesa y menos elástica, que envuelve al núcleo central, no se preste ya á plegarse para se-

guir á ese núcleo en su contraccion, producida por el enfriamiento progresivo, grandes cavidades habrán de formarse debajo de la corteza terrestre; y acaso nos encontremos ya, segun Delaire, en los principios de esa fase postrera, puesto que los más recientes levantamientos han ofrecido el singular carácter de dar origen á algunos volcanes.

Siendo así, continúa diciendo el autor citado, un día el mar penetrará por las grietas abiertas hasta la masa incandescente; súbitamente evaporadas sus aguas, romperán en mil pedazos la envolvente sólida, surgirán al exterior, y enfriadas, congeladas, por efecto de esta enorme produccion de fuerza mecánica, volverán á caer sobre el globo, cubriéndolo de una espesa capa de nieve. Toda vida para siempre quedará extinguida. La condensacion de la nebulosa en nuestro planeta habrá llegado á su último término.

La atmósfera misma será absorbida por los poros y las hendiduras de la costra superficial; y la Tierra, silenciosa y helada, vendrá á ser como otra Luna, con la superficie perforada por muchos y grandes cráteres, rodeados de extensas llanuras siempre nevadas.

Más tarde, como indica Lapparent, el Sol, cuya condensacion está ya muy avanzada, no hallará ya en la disminucion de su diámetro un manantial de calor suficiente para el sostenimiento de su elevada temperatura; aparecerán sobre la superficie de este astro grandes manchas, destinadas á convertirse en oscura corteza; sus rayos se apagarán; el frio de la muerte invadirá á su vez á ese foco de calor y de vida; y la Tierra vendrá á quedar reducida á la temperatura del espacio y á la sola luz de las estrellas.

¿Y despues?

Pero ante ese misterioso porvenir, como ante el espectáculo de la Creacion, la ciencia se detiene, se recoge y calla.

Bástenos la demostracion de que nuestro globo tiene un término, un fin, como ha tenido una causa y un principio; y admiremos la majestuosa estabilidad de ese vasto conjunto, cuyos cambios se desenvuelven tan lentamente en la série de los siglos, que todos los períodos que sirven á los hombres para computar el tiempo desaparecen ante esa inmensidad.

¿Qué es entonces la vida del hombre en

ese perpétuo viaje de la Tierra, buscando el lugar de su eterno reposo?

Menos que la de esas efímeras criaturas que un mismo sol vé nacer, crecer, envejecer y morir.

Simple pasajero de un dia sobre ese planeta que fletado por el cielo, ansía de continuar su viaje, sintiendo resonar en su corazon este grito del viejo profeta Isaías:

«¡Señor! En medio de mis dias, toco las puertas de la muerte. Nací esta mañana y la noche se acerca y voy á morir. ¡Y esperar aún un nuevo dia! Pero la suerte inevitable me rinde. ¡Nací esta mañana, la noche se acerca y voy á morir!—¡Oh, Señor! ¿Es esta, pues, la vida? ¿Es para esto, Señor, que yo nací?»

SILVINO THÓS Y CODINA
Ingeniero de Minas



INSTRUMENTO ESPIRITUAL

DE

D. CRISTÓBAL CABRERA

*Al cristiano lector salud y gracia en nombre de
Señor Jesucristo.*

Nunca me incliné tanto, amigo lector, á escribir en la lengua vulgar como en la latina, mas la caridad que ablanda y dobla los corazones, me compelió á escribir un poco que en esta lengua he escrito, teniendo respecto á la utilidad del prójimo. Las causas me movieron á dos efectos: uno á meditar estos espirituales sonetos y metros de devocion; otra á comunicarlos, aunque sacerdote dado más á los sagrados libros y teología, que á la música y poesía. Lo que á mí me movió á meditarlos fué alabar á nuestro Señor en metros castellanos, como antes lo habia hecho en metros latinos. (1) advirtiéndolo á lo que dice el Apóstol, (2) que toda lengua bendiga y alabes al Señor; y así meditando me recreaba, creándome meditaba en aquellas horas que de otros estudios y leccion más que me levantaba cansado. Lo que á mí me movió á comunicarlos fué, que oyendo unos sonetos profanos á unos conocidos míos, quise experimentar si tomaban efecto en lo verdadero, como gustaban de lo falso y vano, doliéndome de su estragado apetito; y diles media docena de sonetos diciéndoles que los habia hecho un hombre.

(1) En las meditaciones que se imprimieron los años 1600 y 1601, con privilegio real y exámen de la Santa Inquisicion, cuyo título es: *Christophori Cabrere, presbiteri meditationes la ad Serenissimum Hispaniarum principem Philippum*.
(2) Philip. 2.

docto, para convidarles más á cantarlos, y que eran dignos de tenerlos en la memoria: ellos recibieronlos de buena gana; comenzáronlos á cantar, y de tal manera se aficionaron á la letra con el espíritu, que no los dejaban ya de la boca, olvidados de lo profano que antes usaban.

Viendo, pues, que se podía seguir este provecho, acordé de buscar todos los sonetos que en diversos tiempos, y algunos sobre una misma materia, según lo que en aquel punto á la pluma se ofrecía, se meditaban y echaban á parte donde nunca mas se veían. Así hallé sin pensar un hazuelo de estos papelicos borrados y echados al rincón del escritorio, los cuales, no sin tedio y fastidio, se sacaron en limpio así como estaban, de la primera tiguera como dicen; sólo por probar si con el divino favor se enmendase algo de lo que tan depravado y corrupto está en la gente vulgar y mundana, que nunca cesa de cantar cantares indignos de las orejas cristianas, y algunos tan torpes y feos, que me admiro cómo se permiten entre cristianos; pues, como dice el Apóstol, (1) corrompen las costumbres las hablas malas. Vengo es de Menandro. Y en otra parte: Quitad, dice, de vuestra boca las torpes palabras; y escribiendo á los de Ephesio: (2) Jamás, dice, palabra torpe y sucia se oya ni salga de vuestra boca, sino alguna buena habla, tal que edifique cuando convenga, al prójimo, y sea graciosa á los oyentes. Y luego adelante: (3) No se miente, dice, entre vosotros torpeza alguna, ni necia, ni truhana habla, antes os henchid de espíritu santo, hablando con vosotros mismos, cantando salmos, himnos y canciones espirituales en vuestros corazones al Señor, haciendo siempre gracias á Dios Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Notables palabras, nos dice el Apóstol, y no menos es de notar lo que nos canta el Profeta: Cantad, dice, sabiamente; (4) No dijo cantad como quiera, sino sabiamente; de donde se nos prohíben los cantares torpes y necios, que no tienen sal y gracia de la divina sapiencia. Si el filósofo Platon no consentía en su República canción ni metros que no exhortase á la virtud, (5) ¿por qué nosotros con lumbre de fé, consentimos cantar canciones que provocan al vicio? Si tengo razón ó nó, júzgalo tú, lector amigo. Pluguiere á nuestro Señor que los músicos que hoy componen y cantan canciones, imitasen á aquel divino Hieroteo, tan loado del gran Dióvisio Areopagita, cuyas canciones é himnos representan un ánimo y espíritu seráfico encendido en amor de Dios. (6) Cierta que está muy resfriada la caridad: enciéndala en nuestros corazones aquel fuego de amor eterno y divina misericordia.

Demás de esto, por ventura me reprenderás, que no hago lo que otros teólogos y religiosos, que aunque hacen sus sonetos, no los divulgan por su gravedad. A esto respondo, que no es mi intención de imprimir esto, ni divulgarlo, mas de mandarlo poner despues de mi tránsito con otros mis libros en una librería; ni tampoco pusiera aquí mi nombre, como no lo puse en otro librico, que días há escribí á ruego del primer Obispo é Arzobispo de Méjico y de la primera Marquesa del Valle, llamado *Flores de consolacion*, si el estatuto no prohibiera que el autor de la obra que se escribe, calle su nombre, como de presente se ha acordado y mandado. Mas, á mi parecer, asaz se divulga y publica el teólogo ó religioso que suelta de la mano el papel lleno de sonetos, preciándose de su habilidad, como yo he visto algunos, y no todos tractaban materia tan pia, como su profesion requería. A estos mis sonetos, tales cuales son, los buenos fines con que se meditaron y comunicaron les salva; y espero que algunos de ellos no sonarán mal á los oídos del que fuere pio y docto, acordándose de los santos y graves teólogos griegos y latinos, y aún hebreos, que en metros tractaron cosas tan dignas de atención, devoción é imitación, como indignas de reprensión: y si con todo esto te parece que soy digno de vilipendio entre los que se tienen por letrados y se estiman en mucho, de buena voluntad sufrire este menoscabo, por preciar y aprovechar á mi prójimo, por quien nuestro Salvador no se despreció de ser menospreciado, y derramó su sangre preciosísima: cuanto más que es doctrina de nuestro Maestro y Redentor, como dice Crisóstomo y otros santos doctores, (1) atraer y convertir á cada uno por la vía de su oficio, estudio é inclinación; así atrajo á los Magos astrólogos por la estrella, y á los apóstoles pescadores por la pesquería.

No será, pues, inconveniente atraer á la virtud y divina contemplación á los que se dan á la música y canciones, por la vía de sus cánticos. La forma del armonía, como consiste en el racional entendimiento, en todos es una; solamente conviene mudar la materia, poniendo en lugar de los vanos metros, otros píos y cristianos; y si son tales palabras que se pueden predicar, ¿qué más me dá decir la verdad cantando que predicando, á los flacos, que oyendo el sermón se duermen, y oyendo la canción se espantan? especialmente si veo que por los cánticos espirituales que les levantan á Dios el espíritu, olvidan los cantares que les encantaban el ánimo, silbando en ellos la mala serpiente é demonios encantadores, á la manera de las engañosas y perniciosas sirenas que fingen los poetas. (2)

(1) I Corin. 15.—Colos. 2.

(2) Ephes. 4.

(3) Id. 5.

(4) Psal. 46.

(5) X de Repub. dialog.—Id. lib. 2 de leg. 34

(6) Dion. de divi. nom. c. 4.

(1) Chrisost. super Math. 6. Homil. 6.—Theophi I. in Math. c. 2.

(2) Al márgen trae en latin la fábula de las Sirenas.

Tu, pues, amigo mio en Jesucristo, recibe esta mi recreacion con aquella sinceridad y caridad que se te comunica, si quieres por algun espacio espaciarte y recrearte espiritualmente. Y si no tienes el espíritu que aquí se requiere, el Espíritu Santo te le dé; pues sin tal espíritu, ni puede tener salud tu ánima, ni te puede bien sonar este Espiritual Instrumento, que en cuatro partes se divide, y todas cuatro, como voces y cuerdas; hacen una concordancia y consonancia en loor y honor del Señor. La primera parte contiene docientos y cincuenta sonetos de devocion generales; la segunda otros tantos sonetos de devocion especiales; la tercera ciento y cincuenta sonetos á otros tantos salmos del Salterio; la cuarta varios metros de meditaciones, canciones y cancionetas espirituales. Vale en Domino, Anno Domini 1555, 25 Mar.

MARCELO MACÍAS.

(Se continuará.)



GACETILLAS

ESCUELA DE SANTIDAD Ó *Ejercicios espirituales para disponer á los niños á recibir con fruto la Primera Comunión* por el P. Francisco J. Butiñá S. J.

Al anunciar una obra parecida la *Civiltá Católica* á sus ilustrados lectores, daba la más cordial enhorabuena á su egregio autor, y recomendaba su adquisicion á todos los Párrocos, por no faltar en aquella produccion nada de lo que puede ser útil para preparar á los jovencitos á la primera comunión. En ella, decia, hallarán los celosos sacerdotes, instrucciones, meditaciones, fervorines, cánticos musicales, advertencias, etc., en una palabra, todo lo que puede ayudar para disponer á los tiernos corazones á recibir por primera vez al Señor sacramentado, y á celebrar dignamente el día, que con razon suele llamarse el más bello de la vida.

Con notable ventaja podemos decir parecidas alabanzas de la obra, que anunciamos, mucho más completa y acabada que la arriba dicha. Aquella solo reúne materiales para tres días de ejercicios; en esta hay para seis, que es lo que acostumbran los diligentes curas de España. En aquella, aunque acomodada á entendimientos infantiles faltan exámenes, y las verdades eternas no se hallan expuestas con la abundancia conveniente, en esta, con estilo, si se quiere, pueril, abundancia de ejemplos y bellas parábolas, para ganar la atencion de los niños, se desmenuzan las máximas eternas de modo, que pueden aprovechar á la vez á otros de mayor edad. Hay tambien en esta cánticos musicales, pláticas, fervorines, exámenes, renovacion de las promesas bautismales, y todo lo menester para celebrar con gran solemnidad la fiesta de la primera Comunión aun en los pueblos más pequeños.

Es esta obra una verdadera joya, que echaban de menos muchos sacerdotes, y que llena un gran vacío. Por esto la recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores.

La *Escuela de Santidad*, publicada por el P. Butiñá, es además una obra recomendable para colegios de niños y de doncellas, pues con ella sola, aun sin necesidad de Director, pueden los maestros y maestras preparar con fruto á unos y á otras á la primera Comunión.

Sirve en fin para dar ejercicios á jóvenes de mayor edad, á pueblos sencillos, como se convencerá cualquiera, que someramente la estudie.

Este tambien es el juicio, que de esta obra hemos oído á personas, que nos merecen autoridad.

La obra consta de 392 páginas, y se vende al precio de 8 reales ejemplar, en esta Administración.

En Valencia se cometió el 25 del pasado mes un atentado gravísimo.

Las turbas educadas en el seno del liberalismo y amamantadas á los pechos de la civilizacion moderna, atropellaron á los fieles que en el templo rezaban el Santo Rosario, apedrearon al Crucifijo, y dispararon á boca de jarro contra Fernando Navarro, un pistoletazo por haberse piadosamente ofrecido á la muerte en desagradecimiento de tan horrendos sacrilegios.

Un autor protestante de los Estados Unidos ha escrito en una obra titulada *Cincuenta años de experiencia de la enseñanza obligatoria laica*, las siguientes palabras: «Esta enseñanza ha producido los más funestos efectos sobre las costumbres, la política y la educacion.

»En la sola ciudad de Nueva-York el presupuesto escolar asciende á 20.300,000 francos. ¿Cuál es el resultado de estos prodigiosos gastos? La masa de los discípulos de las Escuelas públicas es profundamente ignorante.

»Esto en lo que concierne al progreso científico: las consecuencias morales son terribles. Nuestras ciudades están invadidas por jóvenes desocupados y viciosos. Los campos infestados de vagabundos, raza desconocida de nuestros padres. La corrupcion de nuestros cuerpos legislativos es tan grande, que los especuladores están seguros de obtener á precio de oro todas las leyes relativas á sus intereses.

»La corrupcion electoral se practica desvergonzadamente; la magistratura está degradada. La mala fé en los negocios es cosa corriente, y la política es un comercio.

»El respeto filial y el amor paternal se han debilitado: la modestia en los jóvenes de ambos sexos ha desaparecido, y por consecuencia se ruborizan.»

Imp. de Mariel y Lopez, Asalto, 69.—Barcelona